

## HOLGANZA.

El hombre padecía de un cáncer terminal que había agotado su paciencia y sus ahorros. Estaba internado en el octavo piso de la clínica, abrumado por su realidad y urdiendo la forma de solucionarla. En la madrugada decidió poner fin a su existencia arrojándose desde la ventana. Los titulares de los periódicos subrayaron el insólito hecho de que sólo padeció una fractura de antebrazo.

El chiquillo estaba feliz. La víspera, al cumplir nueve años, sus padres le habían obsequiado la ansiada bicicleta. Después del almuerzo pedaleaba con inusitado aunque imprudente entusiasmo. Al llegar al cruce, cuando quiso frenar fue tarde y un pesado camión lo arrastró unos veinte metros. En Emergencias constataron asombrados que apenas había sufrido rasponazos y hematomas leves.

La promoción universitaria festejaba alborozada los diez años de egresada con una opípara y copiosa cena. Minutos antes de la medianoche, cinco concurrentes, abandonando la fiesta, se fueron en automóvil. Por efectos del alcohol y la natural euforia, sufrieron una aparatosa volcadura. La patrulla de auxilio constató que los ocupantes, aparte del natural sobresalto, salieron milagrosamente ilesos.

Desperezándose, al concluir su día de asueto, Cloto, Láquesis y Átropos reiniciaron su labor.

©Manuel Escalante.